

LECCION 3: Preste atención a los avisos oficiales

Asegúrese, aunque los avisos parezcan ambiguos o usted piense que el peligro ha pasado.

Mientras el tsunami chileno cruzaba el océano Pacífico, hubo mucho tiempo para la evacuación de Hilo en Hawaii. A las 6:47 pm, la autoridad emitió un aviso de que las olas alcanzarían Hilo cerca de la medianoche. Alrededor de las 8:30 pm, las sirenas comenzaron a sonar intermitentemente cada 20 minutos. Cuando la primera ola, menor a un metro de altura, llegó después de medianoche, todavía permanecían cientos de personas en terrenos bajos. Otras, que huyeron de la ciudad, como lo hizo Carol Brown de 16 años, pensaron que el peligro había pasado, por lo que retornaron antes de que llegara la ola más alta del tsunami (1:04 am del 23 de mayo).

Carol estaba en su hogar, ubicado en terrenos bajos, cuando las sirenas sonaron. Sus padres se llevaron algunos bienes a la casa de un pariente en Pāpa'ikou, un poblado interior cercano. Carol y su hermano fueron en busca de una sobrina que estaba en las afueras de la ciudad. Más tarde volvieron a Hilo, ya que escucharon en la radio que las olas habían llegado y eran sólo de unos 2 metros de altura. En el camino de regreso, un policía les dijo que el peligro había pasado, por lo que fueron a la casa de una hermana, localizada en un sector bajo. Alrededor de la 1:00 am comenzaron a escuchar un ruido retumbante que se fue haciendo más intenso, acompañado por golpes y crujidos. Entonces, una enorme pared de agua golpeó la casa, haciéndola flotar fuera de sus bases. Cuando la casa nuevamente estuvo sobre el suelo, Hilo se

encontraba a oscuras y parcialmente destruida. A pesar de esto, Carol y su familia pudieron sobrevivir al tsunami chileno de 1960; sin embargo, otras 61 personas murieron y 282 fueron gravemente heridas.

Estas pérdidas ocurrieron, en parte, porque el sonido de las sirenas fue interpretado de modo diferente por los habitantes de la ciudad. Aunque casi todos las escucharon, sólo un tercio pensó que se trataba de una señal de evacuación. La mayoría interpretó la intermitencia de las sirenas como un aviso preliminar, que sería seguido por una señal final de evacuación. Otros, en cambio, no estaban seguros de la seriedad de las alarmas, pues alertas de años anteriores habían sido seguidas por tsunamis que hicieron muy poco daño en Hilo.

En Hilo, Hawaii, el tsunami chileno de 1960, mató a 61 personas y dejó gravemente heridas a 282. A pesar de que las sirenas de alarma sonaron 3 horas antes de la llegada de la primera ola, el significado de la señal no fue claro para todos. Aunque algunos, como Carol Brown (con vestido blanco a la derecha), evacuaron a tiempo la ciudad, retornaron antes de que pasara el peligro. A la izquierda, un reloj público se detuvo exactamente a la 1:04 am, cuando la ola más alta del tsunami azotó a Hawaii. Este reloj, que aún marca esa hora, permanece en Hilo como monumento recordatorio del tsunami chileno.

